



¡TERRIBLES INUNDACIONES

En la Piedad, Mixcoac, Tacuba y la Calzada de la Verónica!

Una mujer y un niño ahogados!
--¡Cerca de quince mil pesos de pérdidas!--
¡Dios en todo y para todos!

El día 27 de Junio, por la tarde á las cuatro, una tormenta horrible amenazaba desplomarse sobre las poblaciones situadas al noroeste, oeste y suroeste del Distrito, y así sucedió fatalmente y hubo cuatro terribles inundaciones ocasionadas por el desbordamiento de los rios de la Piedad, Consulado y Churubusco, que desaguan en el lago de Texcoco.

A las cinco de la tarde del citado día, de una manera violentísima se abrió una brecha como de veinticinco metros en un recodo que hace el río de la Piedad antes de llegar al pueblo. El agua fué á dar sobre los terrenos, cercanos de la propiedad del Sr. Vicente Luna, y de allí pasó al pueblo, arroyando jacales llegando á las casas más importantes del pueblo, subiendo el agua á metro y medio, y sembrando un pánico general.

Muchos de los habitantes corrieron en busca de refugio hasta el pueblo de Mixcoac, y otros, los más buscaron refugio en las azoteas de las casas mejor construidas y en los cuarteles causando el trastorno consiguiente á aquellos desventurados seres. Los gritos desesperados de las madres y las esposas y los ayes doloridos de los niños consternaban los corazones más empedernidos en aquel cuadro de espanto y desolación. ¡Todos pedían auxilio á los hom-

bres! ¡Todos á una voz imploraban la misericordia de Dios! ¡Aquello era el día del juicio!....

Poco después vino la noche con su negro manto á cubrir los lugares inundados. ¡Por aquí se oye el llanto de una madre afligida que ha perdido á su hijo querido!... ¡Allá los gritos de la desamparada criatura! ¡Más allá piden auxilio ó llaman al amigo que no se encuentra en ninguna parte!

En tanto los auxilios son prestados con mucha diligencia. Las autoridades del lugar, los soldados que están en el mismo pueblo y treientos zapadores que salen de esta Capital á las órdenes del Sr. Teniente Coronel Joaquín A. Valdéz, empezaron á recoger familias de las casas inundadas y á reforzar ó tapar el punto deslavado del río.

Cuando esto ocurría se tuvo la fatal noticia de que una infeliz mujer y un pequeño niño de seis años de edad llamado Vicente Chico habían muerto ahogados en un jacal que estaba cerca del río de Becerra afluente del de la Piedad. Efectivamente, más tarde el desventurado marido de aquella infeliz mujer y padre del infortunado niño daba parte á la autoridad de lo que habia acontecido. Inmediatamente al otro día se buscaron y encontraron los cadá-

734.4972
C825
770.175

veres de aquellas víctimas y se encontraron entre las arenas con gran sentimiento general. Nemecio Chico, que así se llama el padre y esposo de aquellos seres infortunados, daba gritos espantosos, y á fé que sobraba razón para tanto dolor....

Fuera de estas víctimas, sólo hubo que lamentar muchas pérdidas pecuniarías, pues varias casas fueron derrumbadas y muchas siembras perdidas, sin tomar en cuenta los muebles y las ropas perdidos y extraviados, lo cual importa muy cerca de quince mil pesos

El río de Sanjuanico y el de los Morales que forman el afamado y legendario río del Consulado, que atraviesa por la calzada de la Villa de Guadalupe rodeando la Capital, también se desbordó en la calzada de la Verónica, entre el panteón Americano, clausurado ya, y el edificio de la Planta Eléctrica de San Ildefonso. Los vecinos del lugar al verse amenazados por la ruina y la miseria, en cuanto vieron llegar el agua hasta sus casas, empezaron á desalojarlas de ropas y de muebles. Por orden del gobierno se prestaron los auxiliares necesarios, presentándose en el lugar del suceso el Sr. Comandante General de Policía Don Felix Diaz, acompañado de Don Antonio Villavicencio, quienes con una com-

pañía de zapadores y faginas del pueblo de Tacuba, pronto remediaron el mal, ayudándoles el agua del río que bajó violentamente. El pánico que en ese lugar se despertó, pronto se convirtió en seguridad para los infelices vecinos, pues todos los de ese lugar y la Tlaxpana estaban aterrizados.

En Tacuba sólo se derrumbó el corredor de la casa del Sr. Juan Gomez, pero no hubo desgracias personales

En Mixcoac se recibió la noticia de que en la madrugada del día 28 se había desbordado el río de Churubusco en la parte cercana al Sifón, inundando todo el pueblo de San Andrés Tepetilco. La noticia la llevaron á Mixcoac el juez auxiliar y varios vecinos del lugar. Comunicado al activo Gobierno del Distrito, se dió parte á la Secretaria de Comunicaciones, quien ordenó que una cuadrilla de trabajadores con los Ingenieros necesarios, pasaran á poner remedio al mal. También en Tepetilco no hubo desgracias personales qué lamentar, únicamente pequeñas pérdidas y el susto consiguiente.

El agua subió metro y medio en todas las casas inundadas, y solo á Dios que está en todo y para todos, debemos no tener más desgracias qué lamentar.



Oh! Padre y Dios de bondad!
Tú eres nuestra salvación,
Pues en esa inundación
Nos diste benignidad!....
Tus hijos, de la Piedad,
De Tacuba y la Tlaxpana,
De San Andrés y Mixcoac
Vienen con conciencia sana
A pedirte que mañana
Los mires con caridad.

Tú eres misericordioso
Y bueno como no hay más,
Y siempre nos cuidarás
Aun en el mar borrascoso.
El que á tí llega afanoso
Implorando protección,
Le alivias su corazón
Si sufre pena ó dolores
Y aun en los casos peores
Les das tú la salvación!

Murió una madre afligida
Al ver que se ahogaba su hijo
Y tú en tu justicia fijo
Les diste fin á su vida....
¡Fué muy triste la partida
Para Nemecio, en un todo!....
Mas quitaste de ese modo
De padecer á los dos,
Y te los llevaste ¡oh Dios!
¡Arrancándolos del lodol

¡Tu juicio es fuerza acatar!
¡No hay quien se atreva á juzgarlo!
Y debemos respetarlo
Sin temor á equivocarlo.
Conforme debe de estar
Nemecio Chico en su suerte,
Pues tú mandaste la muerte
A esos seres tan queridos
Por tí sean favorecidos
Cuando ellos lleguen á verte.